



PERIODICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

BARCELONA.			PROVINCIALS.			AMÉRICAS Y EXTRANJERO.		
Tres meses.	30	11 reales.	Tres meses.	30	14 reales	Tres meses.	30	20 reales.
Seis.	60	22 »	Seis.	60	26 »	Seis.	60	33 »
Un año.	120	36 »	Un año.	120	50 »	Un año.	120	74 »

BARCELONA.—Números sueltos medio real, atrasados un real. | PROVINCIALS.—Quince céntimos de pta. atrasados veinte y cinco.

EN HIPÓTESIS.

Figúrense Va. por un momento, que yo soy el Sr. Sagasta, lo cual, después de todo, no es lo mismo que imaginarse que soy un Bismarck, un Cavour ó un Metternich.

Y figúrense Va. también que, por consiguiente, después de haber consumido varios turnos otros tantos distinguidos oradores, me veo en la precisión de hacer uso de la palabra para contestar á los cargos que al gobierno se han dirigido, para explicar ciertas cosas que no parecen explicables y para aclarar otras que están algo turbias.

Empiezo por confesar que mi situación es un tanto embarazosa; hegan Va. el favor de fijarse en ella.

Se me ha acusado por unos de seguir una política peligrosa al porvenir de las instituciones que defiendiendo luego han venido otros, enemigos de estas y han declarado en buenas palabras que son benéficos porque les gustan mis primeros actos y esperan que siga por la senda emprendida, con lo cual casi han dado la razón á aquellos.

Yo necesito negar la afirmación de los primeros y no descontentar á los segundos: primera dificultad.

También se me acusa de no cumplir mis promesas, de haberme servido de la constitución de 1.869 para levantar bandera de oposición y no acordarme ya para nada de ella; tengo un partido que parece el traje de Aquilón, tantos son los diversos colores de los individuos que lo forman y como uno se disgustaría si dijese que la constitución susodicha había pasado ya á la historia y otros no transigen con que cantase sus excelencias, hénase aquí en otro alojamiento, mas peligroso aun que el anterior.

Y así embarrasado, yo necesito hablar; torturo mi imaginación, llega el terrible momento, y luego un discurso por el orden siguiente:

Señores diputados: al buen callar llaman Sancho, ya bien llamados también Práxedes y para que tal cosa no siga diciéndose, tengo que romper mi silencio con barto dolor mio. ¡Me iba tan bien haciéndolo que como y calla!

El Sr. Martos ha sabido un par de medidas adoptadas por el gobierno, pero no todas, y ha pedido que este siga por el camino que lleva, y que vaya de prisa, luego el Sr. Martos ha incurrido en una contradicción evidente: si yo he hecho algo bueno, debe ser bueno todo lo que haga y no reconocerlo así me contradice. Esto es claro.

Se ha extrañado asimismo, mi querido amigo, de ciertas benevolencias... ¡ah! señores diputados... esperad: os voy á contar un cuento.

Pues señor, digo, pues señores, en una ocasión

había un caballero belga en París; yo también estaba allí entonces y es inútil que os diga que era por conspirador: aquel caballero belga era republicano; yo monárquico tan fervoroso que por exceso de fervor me había expatriado, así es que siempre discutimos sobre cuál era la mejor forma de gobierno.

Pasaron años; yo fui ministro provisional, ministro con Serrano, ministro con D. Amadeo I, ministro con la República, es decir con la *Res pública*, como dice mi amigo Alonso Martínez, y por último soy ministro con D. Alfonso: os haré notar de pasada que esto demuestra hasta la sociedad mi constancia... para con la poltrona.

Querría que un día en que tenía poco que hacer, le fuese a despedir de una fiesta celebrada en Bruselas, me encontré con sorpresa con que mi amigo me una manifestación por el estilo de las que hacíamos nosotros en la edad de la inocencia, cuando éramos progresistas, llevaba un pendón, no al lado, como vulgar y corriente, sino en sus mismas mismas manos, y eso pendón ostentaba un letrero que decía: ¡Viva el Rey!

Le habíais dado alguna breva, pensé para mis adentros, y me apresuré á felicitarle; él me contestó poco más ó menos lo siguiente: yo, republicano, digo, viva el rey, por que la monarquía es la libertad, es el orden, es el crédito, es la industria, es el bienestar en el interior, y es la consideración en el exterior, es la independencia en el exterior de la Bálzica.

¡Que decía! Que lo ocurrido, en resumen, no es mas sino que el republicano se volvió monárquico porque vivió que se país, en el transcurso de muchos años, promesa con la monarquía. Pues ya no cabe duda de que los republicanos de por aquí deben ser benéficos para conmigo y con los míos porque desde febrero acá hemos cambiado la faz del país, hemos concluido con las guerras civiles por otros suscitadas, hemos sacado de postración á la industria y al comercio, hemos dado la paz y el bienestar á España en el interior y la consideración y el respeto en el exterior. Esto no tiene vuelta de hoja.

Y voy á la segunda parte que es la mas lastimosa. El Sr. Martos ha hablado de la constitución de 1.869; está visto que el Sr. Martos se ha propuesto no dejar en paz á los muertos.

A mi no me gusta tal Constitución; por eso contribuí á formarla y la he defendido después; pero debo declarar que estoy dispuesto á gobernar con constituciones de todas clases y tamaños. He encontrado vigente la de 1876 y encuentro mas cómodo seguir con ella; después de todo, para lo que me sirven....

Además, yo me he burlado de la teoría de la

constitución interna, que no llegué á entender nunca, como me ha ocurrido con otras muchas cosas; pero, en cambio, he inventado otra teoría que vale mucho mas: la de las constituciones elásticas como las ligas y los calzoncillos de punto. En virtud de esta teoría yo respetaré la constitución de 1876 y así tendré contentos á los centralistas; pero gobernaré con los principios de la de 1869 y de eso modo no se me alborotarán los constitucionales.

Parece á primera vista que si ambas constituciones están basadas en los mismos principios, no se diferenciarán mas que en cuestiones de detalle, y, por tan poca cosa, no merece la pena de armar tanto ruido; y que si no reconocen por base los mismos principios, no será posible aplicar á la una los de la otra; pero ¿y la elasticidad y la manga ancha? ¿el tupo?

El Sr. Martos ha intentado unirlos; no se moleste S. S.: nosotros estamos unidos por sentimientos, no el revistero de toros del *Imparcial*, sino por en fin, por sentimientos con S. minúscula.

Y por último, al Sr. Martos se ha permitido ciertas retenciones, ciertas baladronadas de mal gusto. Guardádselas S. S. para cuando vengan á cuento; por ejemplo, para cuando manden los conservadores, que entonces ya le aplaudiremos nosotros. Ahora, no puedo menos de decir que me parecen alardes estériles é inoportunos. He dicho.

¿No creen Va. que después de este *tour de force* debe uno quedarse fatigado? ¿SÍ? Pues voy á descomenar.

Hasa otro día.

EDUARDO BLASCO.

CORRESPONDENCIA PRIVADA.

Madrid, 15 de Noviembre
Mil ochocientos ochenta
Y uno.

Amada Teleofora.

Voy á hacerte de esta hecha
Hombre célebre, orador
De los de primera fuerza
Y mas sabio que Platon,
Que Aristóteles y Séneca.

Me figuro que leerás

Cada día *La Gaceta*

Y el *Diario de Sesiones*

Y hasta *La Correspondencia*;

Pues bien, siempre en los extractos

De sesiones, hay impresa

Frases que pronuncio yo

Con voz campanuda y hueca

Con el único fin de

Ejercitarme la lengua.

Yo cuando un ministerial

Perora con elocuencia

Soy quien dice *Bravo, bravo,*

Bien, muy bien y otras lindas.

Por mí, se consignan muchos

EL LORO



LIT. SIVILLA.

Eramos pocos y parió mi abuela.

*Aplausos en la derecha,
Murmuros de aprobación,
Grandes aplausos....* etcétera.
Por mí se imprime también
Si habla asiendo de la izquierda
Lo de *Rosaura, Murmullos,
Interruptiones, Protestas,*
Y si nunca hay *Pataleos*
Es porque tengo una pluma
Todavía dolorida
De la cox que nuestra vegueta
Me largó hace cinco meses
Al ir á montarme en ella.
Yo soy quien suele exclamar:
—Tiene razón Su Excelencia
O—Miente su señoría,
O—Tal noticia no es cierta.
Yo suplo la campanilla
Que tiene la presidencia
Llamando al orden á quien
Incomoda á la derecha.
Los adversarios me temen
Y los amigos me obsequian
Y es fácil que mis servicios
Premien con una cartera.
Verdad es que si hago méritos
Me adueñan mi cuenta.
D. José Carratal Rue,
Un democrata, un cualquiera,
Pero que no tiene el hombre
Ni un solo pelo en la lengua,
Me callifó de *Asustado*.
Figúrate tu que ofensas!
¡Llamarme anónimo á mí
Que firmo hasta las tarjetas
Y llevo mis iniciales
En calzoncillos y medias!
Otras veces las tribunas
De mis gritos se impacientan,
Y unos exclaman—*¡Que baile!*
¡Otro—*¡Que lo saquen fuera!*
Lo mismo que en el teatro
Dicen á un niño de teat.
Te aseguro que en Madrid
Se ha perdido la vergüenza
Y que si al fin y á la postre
Mis sudores no se premian
Si á cambio de *Asustados*
No pongo una buena broma
Se habrá de reconocer
Que no hay justicia en la tierra.
Adios, recibe un abrazo
Y consérvate tan bueno.
Siempre tuyo

LUCAS GOMEZ.

A ver si pronto contestas.
Por la copia
UN PAPAALLO.

PICOTAZOS.

En Jackson, una mujer llamada Mary Hartbro
acaba de dar á luz siete gemelos, es decir, todo un
ministerio.

Ya tiene el Sr. Sagasta para *resaudar*.

En la *Alhambra* de Madrid, se ha estrenado un
drama titulado *Lo que no se le justicia*.
Ya sé yo lo que es, pero no puedo decirlo.

En el mismo teatro se ha puesto en estudio otro
drama que se titula *La justicia del acoso*.
Desearé que el autor no resulte *ajusticiado*.

Trece fracciones cuenta la democracia.
El número no puede ser más fatal.
Lo único que puede librar á alguna de ellas de
la muerte, antes de un año, es que ni para comer
pueden estar juntas.

Digo mal: no pueden estar juntas, sobre todo
para comer.

¿Para qué variará? pregunta *El Liberal*.
Eso mismo digo yo.
De modo que... ¿cuéntesele V. á Ruiz Zorrilla que
es á quien le corren prisa las variaciones.

En el Senado se leyó el otro día la *Memoria* de la
Deuda.
Los señores no quisieron tomarse la molestia de
presenciar su lectura.

Opinan sin duda que de la Deuda no conviene
hacer *Memoria* sino *Oleido*.

De un diario neo:

«Aguardémosnos, aguardémosnos á la cruz.»
Buena, aguardense V.
Pero ¡cuidado con llevársela!

Al ayuntamiento de Valladolid le han ofrecido
establecer gratis un servicio telefónico.
Por ese precio compraría yo muchas cosas.
Y por el mismo cede á quien los quiera á todos
los fusionistas habidos y por haber.
¿A que así y todo no hay quien los compre?

Se va á fandar en París no círculo para los dor-
milonas.
Dícese que pronto ingresar en él muchos de
nuestros diputados y senadores que ya empiezan á
cabecear en sus respectivos asientos.

Del penal de S. Miguel de los Reyes, de Valen-
cias se han fugado siete mil y un presos, nada menos.
Uno de ellos es un animal de consideración.
Los restantes que se marcharon con él, son otros
tantos.... reales.

El Santander cuatro reteros robaron un par de
botas.
Es de suponer que se las pondrán por turno.

Los suizos alemanes han inventado una palabra
que designa su localidad, su profesión y su partido
político.
Es la siguiente:
«*Walterklarederklaretschereverestegrupp*.»
No se puede pedir mayor claridad ni más laco-
nismo.

El Sr. Camacho no quiere que le den serenata
las clases pasivas.
Lo comprendo.
Porque para música.... celestial ya hay bastante
con los presupuestos.

De un colega democrático:
«El Sr. Sarrión dice que votó la República y no
se arrepiente de aquel voto.
Hay vota la monarquía y tampoco se arrepiente.
Y mañana votará otra cosa y tampoco se arre-
pentirá.»
De donde se deduce que los neodinásticos son la
antítesis de los posibilistas.
Estos son Magdalenas arrepentidas.
Aquellos Magdalenas sin arrepentir.
Pare tienen un punto de contacto.
Todos son magdalenas, es decir, cosa de paste-
lería.

El Sr. Aguilera llamó al general Balmaseda la
impedimenta de la fusión.

—Buena frase, —dices tuigo uno, pero inca-
zada.

—Porque le preguntaron.
—Porque rebaja la importancia del general y
salido es que, donde va él, va el grueso de los
buenos fusionistas.

De *El Globo*:
«Todo en este mundo es cuestión de contras-
tes.»
Esa idea debe habérselo ocurrido al colega re-
pasando la colección de discursos de D. Rmilo.

El Siglo Veintiuno felicitó el día de S. Carlos al
nieto Tercio, exponiéndole desterrado de su patria y
violentamente separado de su familia.
«Que modo de felicitar al octavo mandamiento!»
D. Carlos no es francés ni español y solo España
y Francia le han echado á desobedecer de su seno.
Y de su familia nadie le ha separado, sino en la
misma misma que no se resigna á sufrir sus....
Amarguras.

Última hora de *El Correo*:
«No ocurre nada de particular. El tiempo her-
moso.»
Pues... ¡váyase V. á paseo.

Dice *El Liberal*:
«La Democracia es una fuerza.»
V. dispense: hemos convenido ya en que es una
alcachofa.
Y en que casi todas sus hojas están echadas á
perder.

El Sr. Dávila, diputado fusionista, ha dicho que
toda agrupación política compuesta de elementos
heterogéneos, está llamada á vida poco duradera.

«Que modo tan hábil de indicar á sus amigos que
deben prepararse á bien morir!»

La sardina ha huido de las costas francesas, y se
ha refugiado en las españolas.
Ahí tienen V. un pescado *invasista*.

Leo:
«Uno de los asuntos que más preocupan al Go-
bierno es la provisión de los distritos vacantes.»

«Pero, señores, por Dios,
Un poquito de *pudra*!»

Un diputado ministerial ha dicho que *después de lo*
del Sr. Pineda Herrera es lo mejor que hay en la
mayoría para desempeñar la presidencia.

«Después de todo hace un soberbio juego con
aquél *Asala* ahora de D. José.

De *La Correspondencia Ilustrada*:
«Un nuevo muy desagradable ha ocurrido en
una escuela de Cabra, según refiere un colega.»
El nuevo desagradable, consiste en que el maes-
tro mató de un tinterazo á un niño.
¿A que llamará delito el colega?

Creo *La Discusión* que los que están en la oposi-
ción viven en el limbo.
Eso es opinión.
Yo creo que quienes viven en el limbo son los
ministeriales.

Las oposiciones están... en el infierno.

Un sábio alemán profetizó que el mundo se aca-
baría el sábado pasado.
Y con efecto el mundo sigue navegando
por el pélagos inmenso del vacío.

—«Oh, dolor!»—habrá exclamado del vacío
el Sr. González. (También los sábios nos engaña-
mos.

Del Discurso del Sr. Sagasta:
«Unidos estamos, unidos pensamos hacer esta
campaña y unidos pensamos elevar al país á la al-
tura en que jamás se ha encontrado.»
Como supongo que después de elevarnos, no nos
dejarán caer de golpe, es de suponer que nos col-
guen de alguna parte.
¿De dónde pensarán colgarnos los Fusionistas?

ALMANAQUE

DE

EL LORO

PARA

1882.

ILUSTRADO CON OCHO MAGNÍFICOS GRAMOS.

Precio: UNA PESETA.

Se pondrá á la venta á la mayor brevedad.

Los Sres. correspondientes se servirán hacer in-
mediatamente los pedidos á esta administración, á
fin de que no experimenten retraso en el recibo de
las remesas.

Redacción y Administración: Fontanella 11.

BARCELONA.—Imp. de V. Peris. Fontanella 11, bajos.